

## Gesto pide que los actos por la paz queden fuera de la «lucha partidista»

Elogia la «serenidad» y «humanidad» de las familias de Buesa y Jorge Díez

IGNACIO MARTIN BILBAO

Gesto por la Paz exigió ayer a los responsables de las distintas formaciones políticas que «liberen de sus luchas partidistas» a las movilizaciones en favor de la paz. El colectivo pacifista se encuentra «hondamente preocupado» por la «división absurda» que se visualizó el pasado sábado en Vitoria. La coordinadora considera que, al hacer «prevalecer sus diferencias», los partidos propiciaron un «desencuentro que sólo beneficia a quienes ejercen y justifican la violencia».

Gesto ha dejado pasar unos días antes de hacer público de forma oficial su análisis sobre la manifestación de rechazo a los asesinatos del parlamentario socialista Fernando Buesa y de su escolta, el ertzaina Jorge Díez. Nacionalistas y no nacionalistas marcharon por separado, y la plataforma pacifista se situó entre ambos. Los portavoces del colectivo explicaron ayer que no lo hicieron con el objetivo de «fragmentar todavía más» la comitiva ni de «buscar adhesiones masivas», sino para «expresar la incomodidad de muchas personas que quieren manifestar, simplemente y sin ningún matiz político, su rechazo a la violencia y su solidaridad con las víctimas».

Ibai Arbidie y Mikel Urkiola leyeron una declaración, en euskera y en castellano, en la que advierten de que «ante el asesinato y la violencia no caben tibiezas ni parti-

cularidades que imposibiliten una actuación unitaria». En este sentido, criticaron la «injusticia» que supone «tener que elegir entre dos bloques», como ocurrió en la capital alavesa. Gesto teme que si los partidos siguen utilizando la movilización en favor de la paz para «representar divisiones políticas», al final las propias convocatorias se convertirán en «objeto de disputa y enfrentamiento». Al mismo tiempo, entiende que esta fragmentación constituye «un paso atrás en el camino hacia la convivencia».

### «Honda preocupación»

La plataforma pone a salvo de esta valoración negativa a los familiares de Buesa y de Jorge Díez, que «han roto con su entereza y serenidad la tensa tónica dominante». «Les agradecemos sinceramente la lección de humanidad que nos han ofrecido», afirma el grupo pacifista.



LARA REVILLA

Ibai Arbidie y Txema Urkijo, ayer en la rueda de prensa.

La «honda preocupación» de la coordinadora se debe, en gran medida, a su sospecha de que la fractura entre los partidos después del atentado contra el teniente coronel del Ejército Pedro Antonio Blanco, y sobre todo tras el que

costó la vida a Fernando Buesa y Jorge Díez, no responde sólo a la proximidad de las elecciones. Miembros del colectivo pacifista consultados por este periódico creen observar en las distintas formaciones un intento estratégico

de «ganar la calle» en favor de sus propias posiciones.

Aunque Gesto por la Paz admite la «legitimidad» de que los partidos hagan «las convocatorias de movilización que les parezcan convenientes», les exige «responsabilidad» para diferenciar entre las iniciativas «de carácter partidista y las que deberían integrar a toda la sociedad en su deseo de lograr la paz». En la misma línea, reclamó la separación entre «las opciones políticas concretas y la movilización de la paz», desde la premisa de que «la defensa de la paz no coincide con la defensa de un determinado proyecto, sino

## La coordinadora cree que se ha dado «un paso atrás» en la pacificación

con la defensa de la libertad para propugnarlos y desarrollarlos democráticamente».

Gesto por la Paz emplazó a la sociedad vasca a que «se niegue a reproducir una fragmentación que va en contra del consenso social básico para la construcción de la paz». En cuanto a los agentes políticos, les pidió que «liberen a la movilización por la paz de sus luchas partidistas». Olvidar que el fin primordial es solidarizarse con las víctimas y rechazar los métodos violentos supone, a juicio de los pacifistas, «una nueva agresión a las víctimas, que ven cómo su dolor no sólo no es respetado, sino que se convierte en objeto de disputa partidista».



# Movilización por la paz

ANA ROSA GOMEZ MORAL

La lógica del asesinato reduce la vida humana a un mero instrumento del que se puede disponer para lograr unos fines supuestamente más elevados que la propia vida de los seres a los que se les arrebató. Cuando ocurre, la primera y más grave consecuencia es la pérdida de toda la potencialidad de las existencias asesinadas, pero, además, hay un segundo efecto perverso que trasciende a las víctimas, que contagia a toda la sociedad y que es, en realidad, el que buscan quienes ejercen y justifican la violencia con motivaciones políticas. En este sentido, el terrorismo tiene como objetivo hacernos compartir su lógica de que las víctimas son la consecuencia inevitable de un problema superior y que, por tanto, sólo la solución de ese problema fundamental disipará el inconveniente menor de las víctimas. Trata, en definitiva, de despistar nuestra atención sobre los medios que utiliza para conducirnos a una disputa agónica sobre los fines que persigue.

Las manifestaciones ciudadanas de repulsa por el doble crimen de Fernando Buesa y Jorge Díez han supuesto, en cierta medida, la escenificación en la calle de esa discrepancia agónica en torno a los diferentes proyectos políticos que hay en el País Vasco. Seguramente, el contraste que producen estos nuevos asesinatos, junto al de Pedro Antonio Blanco en Madrid, con el largo periodo que los ha precedido sin la violencia extrema de ETA, ha redoblado la sensación de desesperación en una ciudadanía que no desea, bajo ningún concepto, seguir sufriendo esta lacra. De esta manera, la natural impotencia ante la injusticia cometida por otros ha provocado una reacción, igualmente desesperada, que, en ciertos casos, ha apuntado más hacia la solución del problema superior, que es el que nos quiere imponer el ejercicio violento, como única



manera de resolver el problema menor, que es el que, paradójicamente, la gran mayoría consideramos prioritario. Sin embargo, la constatación de la existencia de dos comunidades divididas por la línea del grado de soberanía que cada una desea no tiene por qué suponer, automáticamente, que esas dos comunidades estén enfrentadas. Es más, no hay duda de que, previamente a lo que las diferencias, ambas comparten esa indignación por

la persistencia de la violencia en una sociedad que ya ha decidido, hace mucho tiempo, defender sus ideas pacífica y democráticamente.

Así pues, es normal que la sociedad sondee todas las posibilidades de expresión en su intento de hacer llegar a quienes ejercen y justifican la violencia su mensaje desesperado de hartazgo y desprecio. Ahora bien, también es necesario ejercer una autocrítica para saber si aquellas movilizaciones por la paz en las que, al final, prevalecen las diferencias políticas tienen mayor virtualidad que las que buscan el punto de encuentro común en el rechazo a la violencia y en la solidaridad con las víctimas. Personalmente, creo que utilizarlas como plataforma para añadir reivindicaciones de otro carácter supone sustraer el significado principal de las movilizaciones, porque las sitúan en la esfera de los fines, cuando la exigencia de la paz es una cuestión meramente de los medios

que se utilizan para perseguir esos fines. Dicho de otra forma, la paz no reside en ningún proyecto político concreto, sino en el modo de defenderlo y, por tanto, la paz no coincide con ningún proyecto determinado, sino con la libertad y la posibilidad para propugnar y desarrollar cualquiera de ellos democráticamente. Por tanto, de la misma manera que debemos hacer un esfuerzo por separar el ejercicio político de la situación de violencia —pues,

de lo contrario, no podríamos salir del absurdo de que unos proyectos conviertan el fin por el que se asesina en medio para acabar con el asesinato, mientras otros convierten el asesinato en medio para no abordar el fin por el que se asesina— también resulta indispensable que la política libere a las movilizaciones por la paz de la influencia de sus discrepancias, puesto que el carácter universal del derecho a la vida y a la libertad requiere respuestas universales previas a la política.

No obstante y a pesar del cariz de refrendo a los diferentes proyectos políticos que han tomado las últimas movilizaciones por la paz, las voces de los hijos de Fernando Buesa y de los familiares y novia de Jorge Díez han aportado, estos días, el elemento humano más digno de mención. Han tenido que ser ellos, precisamente los que más sufren, quienes nos hayan ofrecido un ejemplo de serenidad y nos hayan recordado que el asesinato y el dolor no pueden convertirse en objeto de disputa y enfrentamiento, sino, simplemente, de repulsa y solidaridad, que el problema superior, el que ya nunca tendrá solución, es la pérdida de dos vidas humanas y que, ante eso, todo lo demás es un problema menor. Merecen que se cumpla en ellos el deseo que comparten todas las víctimas de ser las últimas, pero eso depende sólo de quienes eligen, voluntaria y conscientemente, matar. Si, por desgracia, volvieran a decidirlo y tuviéramos que expresárselos, otra vez, nuestro más absoluto desprecio, lo que sí podríamos hacer es recordar las palabras de los allegados a Fernando y Jorge y cumplir con ese otro deseo, que también merecen, de no utilizar la pérdida de las víctimas para otra cosa que no sea compartir su dolor.